



## Capítulo 35: Noticias de última hora

Los sonidos eran un poco apagados, pero sus ojos se abrían lentamente, con el tacto suave y el peso cómodo de algo muy suave sobre su pecho.

"¿Hm?" Gruñó, abriendo ligeramente los ojos, adaptándose al entorno, y finalmente comprendiendo qué era ese peso: su hermosa esposa, Katharina.

Estaba completamente desnuda, tal como vino al mundo, tumbada sobre él, con su cabello rojo extendido sobre su torso y sus piernas entrelazadas con las de él. ¡Por un instante, el pánico lo invadió como un rayo!

Su cuerpo se puso rígido y su mente se inundó con una sola pregunta...

"¿Lo hicimos...?", pensó, buscando desesperadamente en todos sus recuerdos, en cada detalle de la noche anterior que pudiera confirmar o desmentir su preocupación.

La mirada de pánico dio paso a una serie de recuerdos fragmentados.

Estaban juntos en el sofá, las cosas se estaban calentando entre ellos, y luego...

Novah apareció.

Sí, eso fue todo.





Novah los interrumpió antes de que las cosas pudieran ir más allá, ilo que significa que era un bloqueo total!

Al menos...

"Ufff..." Vergil suspiró aliviado, pero la sensación de Katharina desnuda encima de él seguía siendo vergonzosa e innegablemente tentadora.

¡Tentación!, gritó para sus adentros, conteniéndose para no tocar nada inapropiado.

Intentó moverse con suavidad, temeroso de despertarla, pero cada pequeño movimiento parecía intensificar la sensación de su piel contra la suya, haciendo que su rostro se sonrojara instantáneamente.

'La misma situación que ayer...' pensó, recordando a los tres durmiendo sobre su cuerpo como si fuera una almohada.

Antes de que pudiera decidir qué hacer, Katharina se movió.

Se despertó lentamente, sus ojos verdes brillaban con la luz de la mañana.

Una sonrisa pícaro se dibujó en sus labios, una mezcla de malicia y diversión. «Buenos días, dormilona», murmuró, con la voz aún ronca por el sueño.

Vergil se quedó paralizado, con la cara tan roja como el pelo de Katharina. Intentó hablar, pero solo pudo balbucear. "Oye... Katharina... ¿hicimos...? ¿Hicimos...?"





¿Algo... anoche?"

Katharina se levantó, dejando al descubierto sus pechos. Eran de un blanco lechoso con un tinte rosado en los pezones, firmes y voluptuosos, lo que solo aumentaba la incomodidad de Vergil... Bueno, le encantaría disfrutarlos ahora mismo, ¡y eso lo hacía sentir incómodo!

Ella se inclinó hacia delante, sus labios casi rozando su oreja mientras frotaba sus pechos contra su cuerpo, susurrando: "¿Qué pasa? ¿Decepcionado por no haber hecho nada?"

Sintió que todo su cuerpo temblaba, pero antes de poder responder...

"Fufufu", Katharina dejó escapar una risa juguetona y se apartó, estirando su cuerpo con una calma burlona.

Sus movimientos eran calculados, cada gesto parecía deliberado, diseñado para poner a prueba la resolución de Vergil.

'Agárrate fuerte, no dejes que tu demonio interior se suelte... o la devoraré...' Apretó los puños con fuerza mientras la mujer mostraba sus pechos cada vez más tentadores sobre su cuerpo, la risa demoníaca se hacía evidente... ¡Se estaba divirtiendo mucho!

Eres tan lindo, ¿sabes? —Deslizó los dedos por su pecho, trazando pequeños círculos con una intimidad que lo ponía más nervioso a cada segundo—. Pero tranquilo. No hemos hecho nada... todavía. —Su sonrisa se volvió aún más traviesa—. A menos que quieras cambiar eso ahora.

'¡¡Demonio!!' Vergil no sabía cómo responder.





Las palabras de Katharina fueron una clara invitación, pero él también sabía que cualquier cosa más allá de lo que ya había sucedido sería un territorio completamente desconocido para él.

Y, por supuesto, siempre existía la posibilidad de que Novah apareciera nuevamente, algo que no estaba ansioso por enfrentar pronto.

Antes de que pudiera tomar una decisión, Katharina empezó a acercarse, sus labios peligrosamente cerca de los suyos. La tentación se palpaba en el aire, y el deseo era casi innegable... hasta que, como una oleada de energía que rompía la tensión, una voz familiar resonó por la habitación.

"Buenos días, niños", dijo Novah, con la voz cargada de sarcasmo e impaciencia, al aparecer en el centro de la habitación, vestida con su habitual traje de sirvienta. No parecía impresionada por la escena que tenía ante sí.

«¡Esta chica... va a hacer que me maten junto con medio Los Ángeles si sigue liándose con este hombre así!», rugió Novah para sus adentros. Por desgracia, no podía ignorarlo; su vida también estaba en juego, ¿de acuerdo?

"Esperaba que te comportaras, pero supongo que es demasiado pedir", dijo, poniéndose una mano en la frente. "¿Tengo que recordártelo otra vez? No quiero que Lady Agares aparezca aquí y descubra que su hija ha perdido la inocencia", murmuró Novah. "Al menos Lord Vergil es menos sucio que tú, princesa. Eres como un súcubo", comentó Novah, y el rostro de Katharina se ensombreció...

De repente...





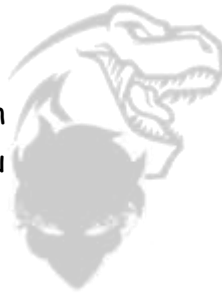
¡Te mataré! —gritó Katharina y atacó, aún desnuda, a Novah, quien la esquivó con rapidez, sacando un conjunto de lencería de su mano. Katharina intentó atacar de nuevo, pero Novah la esquivó, obligándola a ponerse un sostén.

—¡¡Bruja!!! —rugió, pero Novah esquivó de nuevo la patada voladora que le lanzó y, a una velocidad sobrenatural, vistió a Katharina con ropa interior antes de que Vergil pudiera siquiera ver sus partes íntimas.

En menos de veinte segundos, Katharina estaba completamente vestida...

—Ella es fuerte... —murmuró Vergil, mirando a Novah, que había derrotado a Katharina sin esfuerzo y sin usar la fuerza bruta.

¿Necesito una criada también?, se preguntó. Mmm... quizá debería echar un vistazo al mercado de criadas cuando vaya al inframundo... Me gusta su eficiencia..., concluyó.



Katharina, por su parte, solo suspiró al verse completamente vestida, como si estuviera acostumbrada a ese tipo de acción. «Ah, Novah... tienes un talento especial para arruinar el ambiente», dijo con un toque de irritación, mirando fijamente a la sonriente mujer.

—Alguien tiene que mantenerte a raya. Por suerte, Lady Agares me eligió para encargarme de ti —replicó Novah, cruzándose de brazos, claramente satisfecha de haber evitado que algo más sucediera.

«Mi vida está a salvo, por ahora», pensó Novah, sonriendo como si acabara de ganar la lotería.

Vergil, intentando desesperadamente recomponerse, miró a Novah con una mezcla de gratitud y frustración. "¿Por qué llegas tan temprano?"

Novah simplemente sonrió con suficiencia, como si fuera otra de sus provocaciones. "Solo estoy aquí para asegurarme de que no pase nada... inesperado. Ustedes dos tienen otras cosas de las que preocuparse, ¿sabes?"

Katharina ya estaba vestida, pero no perdió la oportunidad de lanzarle una última mirada seductora a Vergil. «Bueno, quizá podamos retomarlo más tarde... si la niñera nos deja». Le guiñó un ojo, visiblemente divertida por la situación.

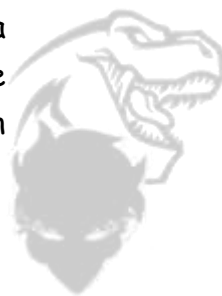
Vergil tragó saliva, con el corazón aún acelerado por la cercanía de Katharina y la vergüenza de haber sido descubierto por Novah. Se levantó rápidamente y empezó a vestirse, todavía en ropa interior, intentando ignorar la tensión que se sentía en el ambiente.

Minutos después, bajaron a la cocina.

El aroma a café recién hecho y pan tostado inundaba la habitación, creando un agradable contraste con la tensión del dormitorio. Katharina estaba de buen humor, jugueteando con la cafetera y preparando el desayuno como si nada.

Vergil, por otro lado, todavía estaba tratando de procesar la situación; su corazón finalmente comenzaba a desacelerarse.

¡Voy a vengarme de esta maldita demonio! ¡Se hace la tonta! ¡Ni siquiera me he acostumbrado a esto, desgraciada! ¡Todo es demasiado sugerente, estos malditos cambios de humor!





—Estás muy callado —comentó Katharina, poniéndole una taza de café delante al sentarse a la mesa—. ¿Todo bien?

Vergil la miró, todavía un poco nervioso, pero sonrió. "Solo... estoy procesando todo. Estoy pensando en cómo voy a vengarme de lo que hiciste."

Ella rió, bebiendo un sorbo de café. "No hay necesidad de ser tan vengativa. No morderé... a menos que tú quieras."

Se rió, sintiéndose por fin un poco más tranquilo. "De verdad disfrutas burlándote de mí, ¿verdad?"

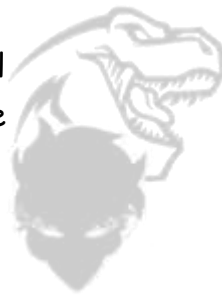
Antes de que pudiera responder, el sonido del televisor captó su atención. El reportero en pantalla transmitía en vivo desde una escena caótica rodeada de escombros y humo. El titular al pie decía:

Últimas noticias: Meteorito impacta el Obelisco del Vaticano.

"¿Qué...?" Vergil frunció el ceño y se acercó al televisor para subir el volumen. Katharina también se levantó, con una expresión repentinamente seria.

El reportero, con chaleco antibalas, hablaba con tono urgente: «Soy María Fontana, informando en directo desde el lugar de un desastre sin precedentes esta noche. Un meteorito —o lo que parece ser un meteorito— impactó un área de doscientos metros alrededor del Obelisco Vaticano, destruyéndolo por completo y dejando un cráter de proporciones colosales».

En este momento, los servicios de rescate buscan supervivientes entre los escombros. Según los expertos, lo que impactó la zona fue una masa de calor extremadamente intenso. Hasta el momento, no se ha encontrado a ninguno







de los miembros clave de la comisión del Papa Adriano, ¡y el propio Papa sigue desaparecido!

Las imágenes mostraban un enorme cráter donde una vez estuvo el Obelisco. La plaza del Vaticano estaba irreconocible, con escombros esparcidos por todas partes y una nube de polvo aún flotando en el aire. Helicópteros sobrevolaban la zona, y el rugido de ambulancias y camiones de bomberos resonaba de fondo.

No hay un número confirmado de víctimas, pero sabemos que el impacto fue devastador. Testigos afirman que el cielo se iluminó repentinamente antes del impacto del meteorito, destruyendo el Obelisco en cuestión de segundos. Las autoridades locales aún intentan comprender qué sucedió y se está convocando a expertos en astronomía para evaluar la situación.

Virgilio y Catalina intercambiaron una mirada de incredulidad. ¿Un meteorito? ¿En el Vaticano?



"No me digas...", murmuró Katharina, con la vista clavada en la pantalla. Sabía lo suficiente como para sospechar algo mucho más siniestro. No parecía un simple fenómeno natural. Su mente ya estaba atando cabos mientras el reportero seguía dando más detalles sobre la destrucción.

La voz en la televisión sonaba alarmante y grave: «El impacto ha causado graves daños en toda la zona que rodea el Obelisco, y los especialistas advierten de la posibilidad de que caigan más escombros. La zona ha sido completamente evacuada y las autoridades instan a todos a mantenerse alejados. Esta es una catástrofe de proporciones bíblicas, algo que muchos creen que es una señal...».





La mención de una "señal" le provocó un escalofrío en la espalda a Vergil. Algo andaba mal. Muy mal. Miró a Katharina, que parecía tensa, con los labios apretados en una fina línea.

Fue entonces cuando Novah, que había guardado silencio hasta entonces, finalmente rompió el ánimo sombrío con una voz firme y segura: «Ese no es un meteorito cualquiera».

Katharina, sin apartar la vista del televisor, frunció el ceño. Su instinto le decía que la explicación antinatural era la más probable. Algo en cómo todo había sucedido tan repentinamente, la forma en que habló Novah y el lugar del impacto... Era demasiado grande para ser una coincidencia.

—¡Ay, demonios! Era mi madre, ¿no? —Katharina se giró hacia Novah, y sus ojos lo decían todo.

—Bueno, ¿quién te dijo que provocarás a ese demonio? —Novah se encogió de hombros—. Al menos ahora la Inquisición esperará unos años antes de volver a actuar así descaradamente —comentó con una sonrisa...

—Maldita sea, era mi madre —dijo Katharina, y a Vergil casi se le salen los ojos de las órbitas por la sorpresa.

